Parábolas de la misericordia de Dios: la oveja perdida y encontrada

35Mt. 18. 12-14

15

1 Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. 2 Los fariseos y
los escribas murmuraban, diciendo: «Este hombre recibe a los pecadores y come con
ellos». 3 Jesús les dijo entonces esta parábola: 4 «Si alguien tiene cien ovejas y pierde una,
¿no deja acaso las noventa y nueve en el campo y va a buscar la que se había perdido,
hasta encontrarla? 5 Y cuando la encuentra, la carga sobre sus hombros, lleno de
alegría, 6 y al llegar a su casa llama a sus amigos y vecinos, y les dice: Alégrense
conmigo, porque encontré la oveja que se me había perdido 7 Les aseguro que, de la
misma manera, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta, que
por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse».

La moneda perdida y encontrada

8 Y les dijo también: «Si una mujer tiene diez dracmas y pierde una, ¿no
enciende acaso la lámpara, barre la casa y busca con cuidado hasta
encontrarla? 9 Y cuando la encuentra, llama a sus amigas y vecinas, y les dice:
Alégrense conmigo, porque encontré la dracma que se me había
perdido 10 Les aseguro que, de la misma manera, se alegran los ángeles de
Dios por un solo pecador que se convierte».

El padre misericordioso

11 Jesús dijo también: «Un hombre tenía dos hijos. 12 El menor de ellos dijo a su
padre: Padre, dame la parte de herencia que me corresponde Y el padre les
repartió sus bienes. 13 Pocos días después, el hijo menor recogió todo lo que
tenía y se fue a un país lejano, donde malgastó sus bienes en una vida
licenciosa. 14 Ya había gastado todo, cuando sobrevino mucha miseria en aquel
país, y comenzó a sufrir privaciones. 15 Entonces se puso al servicio de uno de
los habitantes de esa región, que lo envió a su campo para cuidar cerdos. 16 Él
hubiera deseado calmar su hambre con las bellotas que comían los cerdos,
pero nadie se las daba. 17 Entonces recapacitó y dijo: Cuántos jornaleros de
mi padre tienen pan en abundancia, y yo estoy aquí muriéndome de
hambre! 18 Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: Padre, pequé
contra el Cielo y contra ti; 19 ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame
como a uno de tus jornaleros 20 Entonces partió y volvió a la casa de su
padre.
20 Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente;
corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó. 21 El joven le dijo: Padre, pequé
contra el Cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo 22 Pero el padre
dijo a sus servidores: Traigan en seguida la mejor ropa y vístanlo, pónganle un
anillo en el dedo y sandalias en los pies. 23 Traigan el ternero engordado y
mátenlo. Comamos y festejemos, 24 porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a
la vida, estaba perdido y fue encontrado Y comenzó la fiesta.
25 El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, ya cerca de la casa, oyó la
música y los coros que acompañaban la danza. 26 Y llamando a uno de los
sirvientes, le preguntó qué significaba eso. 27 Él le respondió: Tu hermano ha
regresado, y tu padre hizo matar el ternero engordado, porque lo ha recobrado
sano y salvo 28 Él se enojó y no quiso entrar. Su padre salió para rogarle que
entrara, 29 pero él le respondió: Hace tantos años que te sirvo, sin haber
desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y nunca me diste un cabrito

para hacer una fiesta con mis amigos. 30 ¡Y ahora que ese hijo tuyo ha vuelto,
después de haber gastado tus bienes con mujeres, haces matar para él el
ternero engordado!🡅 31 Pero el padre le dijo: 🡆Hijo mío, tú estás siempre
conmigo, y todo lo mío es tuyo. 32 Es justo que haya fiesta y alegría, porque tu
hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido
encontrado🡅.